



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENCERRADA 160.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—¿Me quieres decir, Liberto, qué despilfarro es este? ¿Me quieres decir para qué has encendido cuatro velas en la celda?

—Déjelas su mercé encendías, nostramo, que su *intríngulis* tienen.

—Pero ¿qué demonio de *intríngulis* es ese? Apágalas al momento.

—¡No lo permita Dios, nostramo! ¡No permita Dios que la celda se convierta en *punto negro*! Ha de saber su mercé que, el tener encendías estas cuatro velas, es por

una promesa que le he jecho al Santo Cristo de los Desamparaos.

—Pero ¿qué motivo hay para ello, hermano?

—Allá va. Ha de saber su mercé que, conociendo yo en mi lego juicio que las elecciones iban á ser de rechupete y más amarañas que el tupé de Sagasta, dije yo pá mí: *Eleccion en puerta, cachiporrazo á la vuelta*. Si los *calamares* hacen una eleccion no han de faltar costillas rotas; y como con los frailes tó el mundo se atreve,

será milagro no salgamos patiquebraos, ó cabecirotos, y que no nos tengan que encender cuatro velas. ¿Sí? Pues á tenerlas prevenías: si espichamos, que nos las enciendan; y si salimos, se las encenderé yo al Santo Cristo de los Desamparaos, por habernos librao del diluvio: y como hemos escapao bien, en güena hora sea dicho, cate su mercé por lo que he encendió las velas.

—Pues hombre, ¿ni que se hubiera dado una gran batalla!

—¿Y le paece á su mercé floja la que se ha dao?

—Si tú le llamas batalla á votar.....

—No, señor, yo le llamo batalla á que no quede un cristiano con los güesos sanos.

—Pero como no ha sucedido eso..... Justamente han sido las elecciones más tranquilas y más legales.....

—Sí, señor, nostramo; y si no que lo diga Málaga, y el Salobral, y Falset, y Tarifa, y Yecla, y San Gervasio, y otras cien partes por el estilo.

—Esas son exageraciones de los pícaros republicanos. Pero la verdad es que el principio de justicia ha imperado.....

—Justamente: como en Ibi, que hasta las urnas las escamotearon los ingenieros; ó en Benavente, que salieron hechas pedazos por el balcon.

—Todo eso podrá ser cierto, hermano; pero no me negarás que no ha habido verdaderas contiendas, ni motines, ni encarnizadas peleas.....

—En eso tiene su mercé razon; y si no que lo digan las peloterías que se armaron en Lugo, y en Castellon, y en Alcalá de Gisbert, y en Tortosa, y en Monforte, y en Navahermosa, y en Zuheros, y en Utrera, y en Las Cabezas, y en Arbo, y en Caspe, y en qué sé yo cuántas partes más.

—Tambien eso podrá ser verdad, Libertó; pero al fin no se ha presentado la par-

tida de la Porra, ni los trabucos, ni.....

—Efetivamente que no ha habido ná de eso, nostramo; y si no que lo diga Sigüenza, que de cá garrotazo esrengaban á un ciudadano, y de cá trabucazo que arrempujaban.....

—Acaso tengas tambien razon en eso, hermano; pero afortunadamente no ha corrido sangre.....

—En eso sí que está su mercé acertao; y si no que lo diga Cabra, y Monforte, y Gijona, y Sevilla, y Riera, y los Palacios, y qué sé yo cuántas partes más, que por cá portillo que le abrian á uno cabian dos perros peleándose.

—Tal vez sea como lo dices, hermano; pero gracias á Dios no ha habido muertes...

—Ahora sí que ha dicho su mercé la verdad. Solo en San Juan, que mataron á un elector y escamotearon á dos: y en un pueblo de Alicante, que mataron á un Juez de Paz; y en Rellou, que mataron á cuatro y jirieron á veintiuno; y en un pueblo de Murcia, que mataron á un comisionao de apremio y á un cobraor de contribuciones; y en Campillo, que mataron al alcalde; y en los Corrales, que mataron otro alcalde; y en.....

—¡Basta, basta, Libertó! Calla, por Dios...

—¡Toma! ¡Pues ahora fbamos empezandola letanía! Y vamos, ¿he tenido razon pá encender las velas?

—Sí, hermano; y ahora lo que debes hacer es quedarte toda la noche en oracion, para pedir á Dios por el eterno descanso de tanto elector como ha fallecido.

—Estoy conforme, nostramo; pero pá eso se necesita una guardia de honor, quiero decir, que me jaga su mercé cabo de cuatro soldaos.....

—¿Y dónde voy yo ahora por esos soldados, hermano?

—A la boega: quiero decir que en estando yo acompaño de cuatro ametrallao-

ras, dos de aguardiente y otras dos de vino de Jeréz.....

—Pues vas á quedar complacido, Liberto, porque ahora mismo acabo de recibir unas ametrallaoras de rico aguardiente que te regala el hermano Iñesta, de Novelda (¡Dios se lo pague!), y otras de especial vino de Jeréz que te remite de Cádiz el hermano Velasco. (¡Dios le premie la buena obra!)

—¡Nostramo! Si no fuera su mercé de misa le tiraba el breviario á la cabeza. ¡Destinar á los muertos un vino tan rico y un aguardiente tan exquisito! Eso se guarda bajo siete llaves, pá el día que venga..... aquello, y cuando venga..... que llegue á venir.....

En viniendo que venga
la tremolina,
pesco una borrachera
de bebía fina.
Lego Liberto,
el día que *aquello* llegue
ronco despierto.



Algo turbia debe andar la cosa, según las frecuentes visitas que á todas horas se hacen á Palacio. Sale Zorrilla y entra Sagasta, sale Sagasta y entra Serrano, sale Serrano y entra Candau, sale Candau y entra Martos, sale Martos y entra Topete.

¡Señores, por Cristo! ¿Qué jubileo es este? ¿Van ustedes á marear al Señorito? ¡Pues no faltaba más! Pero, entre todos, el que más escamado anda es el pobrecito de Sagasta. ¡Ni tiempo le dan siquiera para peinarse el tupé!

Y al verse en tales apuros,
sin noche, día ni siesta,
dice:—¡Maldito turrón!
¡Y qué de sustos me cuesta!

*
* *

Veintitres concejales de los elegidos recientemente en Málaga por sufragio universal (no vale reirse) se han apresurado á presentar su dimision y renunciar sus cargos por no considerar legítimo su nombramiento. ¡Qué tal! ¿Eh?

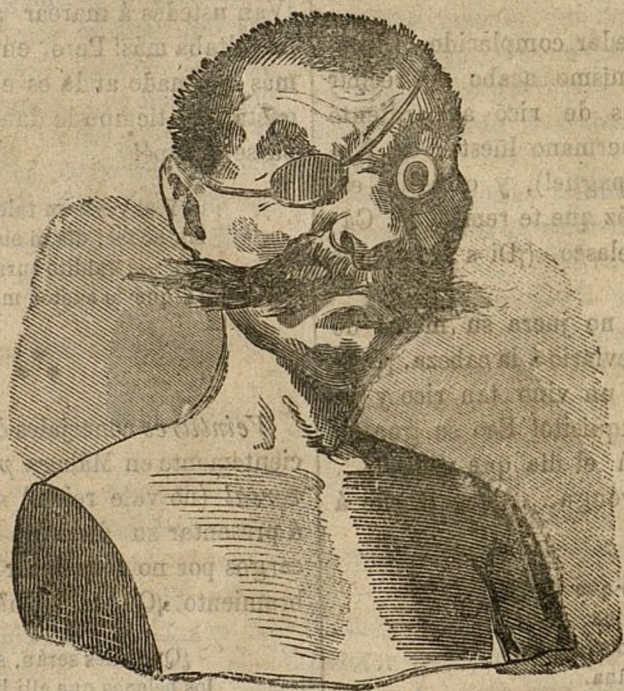
¿Qué tales serán, señores,
los belenes que allí ha habido,
cuando los mismos electos
no se juzgan elegidos?

*
* *

Varios periódicos *calamareños* baten palmas y se prodigan entusiastas felicitaciones porque en Málaga han ganado las elecciones los ministeriales. ¡Ya lo creo! Y sin hacer esfuerzos ni tropelias: como que en Málaga no hay republicanos, que digamos, ni radicales, ni..... por fin que no hay más que *tupecinos*. Y si no que lo diga el 1.º de enero del 69, y otras infinitas ocasiones por el estilo. El día menos pensado van á cantar en coro todos los vecinos de Málaga:

Vivan las cadenas, allí es sup
viva la opresion, allí es sup
viva el Señorito y la Inquisicion.

*
* *



Ved, electores, por mí
lo que va de ayer á hoy;
un elector ayer fui,
y hoy sombra mía no soy.
Ayer tranquilo en mi casa
dormía como un liron,
cuando vino á despertarme
mi compadre Blas Perol.
—Melchor, que vengo por tí—
me dijo con ronca voz.
Y yo le dije:—Compadre,
¿á dónde vamos los dos?
—Y él me contestó:—A votar,
¿no ves que eres elector?
—Y yo le dije:—Corriente,
¿y á quién voy á votar yo?
—Y él me dijo:—A tu compadre,
que se llama Blas Perol.
—Y yo le dije:—Tío Blas,
mire que soy muy atroz;
y que si meto la pata.....
—No seas borrico, Melchor.
Por fin que echamos á andar,
que llegamos al salon,
y me dice el presidente:

—¿A quién vota?—Yo al Perol.
—Insolente. —Y en la nuca
me repicó el esquillon.
Yo le tiré una banqueta,
él me sacudió una cox,
mi compadre alzó la estaca.
y los demás del salon
arremeten á las sillas,
y ya la gorda se armó.
¡Qué de palos y cachetes!
¡Qué gritos, qué confusion!
Por fin á la media hora
me encontré..... ¡Válgame Dios!
Tuerto del ojo derecho,
el otro medio salton,
con siete costillas rotas,
desfallecido y sin voz,
más desnudo que un cerrojo,
más maduro que un melon,
y en la cárcel por más señas.
¡Vá game San Armengol!
¡Prontito vuelve este cura
á decir que es elector!
¡Malditas las elecciones
y mi compadre Perol.



—Ve despacito, Concordio,
que no puedo con la panza.

—Como gustes, *Situacion*,
quiero decir, Anastasia.

—¡Ay, Concordio de mi vida!
¿Sabes que me siento mala?

—Ya sé que estás de cuidado,
Situacioncila del alma,

y si malas son tus obras,
mucho peor es tu cara.

—Y dime, Concordio mio,
¿saldrá bien esta ensalada?

¡Ay, *Situacion* de mi vida!
Sabe que estoy escamado.

—¿Por qué lo dices, Concordio?

—¿Por qué ha de ser, Anastasia?

Porque solo calamares
es lo que comes, caramba,
y los calamares son
una fruta no muy sana.

—Pero no los cómo más
que en escabeche ó en salsa.

—Pues cómelos con petróleo,
verás una cosa guapa.

—Ay Concordio, ¿qué es aquello
que vende esa ciudadana?

—Son castañas, *Situacion*,
y calentitas y asadas.

—Yo quiero castañas, niño.

—Pues ya te darán castañas;
y si es un antojo ese,

seguro está que malparas,
que de cada castañazo
te han de crugir las espaldas.

—¿Y será pronto, Concordio?

Sí que lo será, Anastasia.

El día menos pensado
eres, *Situacion*, al agua.

—¿Y mis pobres calamares?

—Para todos habrá, calla.

—¿Y bailaremos, Concordio?

—Bailaremos, Anastasia,

y te diré á cada brinco....

Situacion, toma castañas,

—Nostramo, ¿sabe su mercé que me gusta esta plaza de Oriente?

—Sí es bonita, Liberto.

—¡Vaya si es bonita! Con esa fachá de Palacio..... y estos jardines..... y este Señorito que está á caballo encima de ese pedestal..... Nostramo, ¿quién fué ese Señorito?

—Un rey.

—¡Pues miste ahí! yo creí que era don Amadeo; y le paece, nostramo, ¿es verdá que le paece? Ahí debíamos poner á don Amadeo: ¿vamos á ponerlo?

—No digas disparates, hermano Liberto. En España es muy raro el hombre que ve su estatua en lo alto de un pedestal, y generalmente no se hace hasta que muere.....

—Pues mire su mercé, como lo pusiéramos á que pasara la noche en lo alto de ese caballo, quizás cuando llegase la mañana.....

—No digas tonterías, Liberto, y mira cuánta gente va llegando á Palacio.

—¡Carape, cuántos pajarracos! ¿Quiénes son aquellos que van delante de tós, nostramo?

—Aquellos son unionistas y fronterizos.

—¿Y por qué van tan de prisa?

—Porque están convidados á comer con el rey, y se figurarán que van á llegar tarde.

—¿Y aquellos que van detrás?

—Aquellos son progresistas y radicales, que tambien van á comer.

—¡Pues tambien llevan buen paso! ¿Y los que les siguen!

—Aquellos son Zorrilla y los suyos, que tambien van á comer.

—¿Y los que van al laito, al laito?

—¿No les ves el tupé? Aquellos son los sagastinos, que tambien van á comer.

—Y dígame, nostramo, ¿cá partió de esos comerá en refetorio y mesa distinta?

—No, hombre, todos comen juntos y en una misma mesa.

—Pero señor, siendo tan enemigos.....

—Se hacen treguas mientras se come, y todos están tan contentos y tan amigotes...

—¡Carape, nostramo, lo que pueden los gazbanzas! Y ahora que estoy pensando: ¿sabe su mercé que el Señorito, con aquella carita de... bonachon que Dios le ha dao, sabe más que un libro? ¡Cuidao con qué talento le ha reconocío á esta gente el lao flaco, y cómo sabe darles el quiebro!... por fin que se los lleva por el pico. Cuando le digo á su mercé que yo quiero ver al Señorito en lo alto del pedestal; porque la verdá es que lo merece, siquiera por lo pronto que nos ha calao.



VILLANCICOS.

Esta noche es Noche-Buena,
vengan ametrallaoras,
la pasaremos bebiendo
hasta que llegue la..... hora.
Rataplán, cuando llegue..... aquello,
rataplán, y que está al llegar,
rataplán, que viva, que viva,
rataplán, rataplán, plan, plan.

Camino van de Belen
unos cuantos unionistas;
como lleguen no se escapa
ni el pienso de la mulita.
Tururú, Señorito jé,
tururú, no me gustas tú,
tururú, vete cuando quieras,
tururú, tururú, tú, tú.

La pandera ya se ha roto
la zambomba ya no suena,
y la bota está diciendo
que nos pongan ya la cena.
Carrascías, vaya usted con Dios,
carrascías, señor calamar,
carrascías, llévase usted al niño,
carrascías, carrascías, clás, clás.

En el buzón del correo
mataron un ingeniero,
y del buche le sacaron
más de cuatro mil CENCERROS.
Rataplán, que me he puesto malo,
rataplán, me voy á acostar,
rataplán, venga otro traguito,
rataplán, rataplán. plan, plan.

En el palacio de Herodes
hay un niño con tupé,
y el pueblo le está diciendo:
Señorito, baile usted.
Ay ay ay, cómo baila el niño,
ay ay ay, saluda también,
ay ay ay, qué salero tiene,
ay ay ay, ay ay ay, y olé.

En el portal de Belén
han sembrado calamares;
pero no dejarán uno
los pícaros federales.
Jajajá, cómo yo me río,
jajajá, qué risa me da,
jajajá, qué risa más mona,
jajajá, jajajá, jé, jé.

* *

Un colega alfonsino está horrorizado
desde que ha sabido que el ayuntamiento
de Granada es republicano. ¡Pues vaya si
es asustadizo el hermano sotana! ¡Si se fi-
gurará que cada concejal republicano es
un almacenista de petróleo! Tranquilícese,
hermano, que *todavía* no hay de qué.

Calma y cachaza, hermanito,
no se avise su merce,
ni sea tan escamon,
que *por ahora* no hay de qué.

* *

El conde de Stenberg, capitán de infan-
teria del ejército austriaco y amigo íntimo
del conde de Girgenti, se suicidó tan luego
como supo la muerte de este. Hasta ahora
se había dicho que los amigos no estaban
obligados á llegar más que hasta la puerta
del infierno; pero por lo visto hay amigos
que, como la encuentren abierta, se cuelan
dentro.

* *

Chicos, vámonos á Italia,
que ya no puedo aguantar.

En cuanto abro los ojos
ya me encuentro un calamar.
Si abro los salones reales,
se llenan de calamares.
Si salgo á dar un paseo,
solo calamares veo.
Despierto y va una,
recibo y van dos,
paseo y van tres,
calamar es.

* *

Tres grandes cruces de Nuestro Señor
Jesucristo se han concedido recientemente:
una al señor ministro Montejo, otra al señor
Sagasta y otra al Sr. D. Venancio Gonzá-
lez. Sabemos, pues, que van á ser tres los
crucificados: solo nos queda por averiguar
quién hará de Jesús, y quiénes de bueno y
mal ladrón.

No hay que meterse en cuestiones
si será este ó aquel;
cualquiera de estos señores
hará muy bien su papel.

* *

Los *Mandamientos electorales mala-*
gueños son diez:

El 1.º—Amar el *turron* sobre todas las
cosas.

El 2.º—No repartir más papeletas que
las que acomoden.

El 3.º—Que aparezcan votados los que
no lo han hecho.

El 4.º—Apalea al que reclame

El 5.º—Prender el día antes á los que estorben.

El 6.º—Aparecer progresistas los margaritos.

El 7.º—Votar unos votos y aparecer otros.

El 8.º—Ganar electores con promesas falsas.

El 9.º—Presentar los ausentes y resucitar los muertos.

El 10.º—Gastar 18.000 rs. en una franchela en la hostería del Dos de Mayo.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en amar el turrón sobre todas las cosas, y los destinos como á ellos mismos. Amen.

*
*
*

Dice un refran español, y si no hay tal refran lo invento yo, que

no hay una cosa más dura
que la cabeza de un cura;

lo cual, como digo, podrá no ser refran; pero es una verdad como un templo, y dígame si no lo ocurrido con el Patriarca de las Indias.

—Señor Patriarca, jure Vd. la Constitución.

—Señor ministro, no me da la gana.

—Pues mientras no jure no le pago.

—Pues me pagará Vd. y no juraré.

—Lo veremos.

—Lo veremos.

Y efectivamente, ya lo hemos visto. El Patriarca no ha jurado la Constitución, pero ha conseguido que le paguen la asignación de capellan mayor de la real, capilla y vicario general castrense. ¡Vaya si lo ha conseguido! ¡Pues no le había de conseguir!

Aunque sea un disparate,
como se empeñen los curas,
por cima de los ministros
se han de salir con la suya.

*
*
*

En Ibros han robado la iglesia. Esto no tiene nada de particular, pues es cosa que está sucediendo todos los días. Lo que sí es raro es que los ladrones pasasen por lo alto del cura, sin que este los sintiese. Y que se conoce que los *ingenieros* eran gente bromista y de buen humor, pues habiendo *escamoteado* la lámpara de plata que había en medio de la iglesia, colgaron de la cuerda un escañ y lo cubrieron con los hábitos y bonete del padre cura. Así es que, por la mañana al entrar en la iglesia el sacristán y ver aquel ahorcado, volvió grupa y es probable que no haya parado de correr todavía.

*
*
*

El artefacto mezcla de carbon y barro, conocido con el nombre de *Pan de Candau*, ha dejado ya de llamar la atención pública, que hoy se dirige con preferencia hacia otro punto negro, que aun está en problema. *¿Se disolverán las Cortes?* Este es hoy el gran caballo de batalla y el punto á donde se dirigen todas las intrigas políticas.

Sagasta dice que sí,
Zorrilla dice que no,
Malcampo va por un lado,
Martos empuja por dos,
y todos van á palacio,
todos levantan la voz,
todos entran, salen, bullen
del monarca en derredor,
y le atruenan los oídos,
y le abruma..... ¡Santo Dios!
Si de esta escapa con vida,
vida tiene el buen señor,
pues esta gente es capaz,
por tal de comer turrón,
de acabar con la paciencia
del humildísimo Job.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE «EL CENCERRO» A CARGO DE P. MUÑOZ,
De redacción bajo de San Pablo, 43